

Indudablemente la provincia de Gerona, bien puede destacarse como una de las más calificadas dentro del arte románico, toda vez que su gran cantidad de monumentos, iglesias y ermitas, representan valiosos mojones del mismo en las incomparables rutas que discurren a lo largo y ancho de la geografía provincial.

Esta prodigalidad monumental, hace no obstante que un buen número de tales construcciones, por el paso del tiempo, la incuria y el abandono, presenten unos, un estado bastante deplorable y otros, sumidos casi en una ruina.

Hay que señalar pero, que en esta era de inquietud espiritual y artística que viene registrándose de tiempo, van consolidándose y restaurando muchos de ellos, gracias a las aportaciones de la Dirección General de Bellas Artes y también de la Diputación Provincial, que en este sentido viene realizando una positiva labor.

No cabe duda que se hace difícil una recuperación amplia de nuestro arte románico, toda vez que ello implica grandes dispendios econó-

El Histórico ex-Monasterio de San Quirico de Colera

micos, pero sí que sería conveniente que, algunos de notable interés artístico y de una antañosa y dilatada historia, fueran objeto de la atención que por tales circunstancias son merecedores.

A uno de estos, antaño famoso monasterio, hogar de estudio y de trabajo, impulsor de la colonización de nuestras tierras y con ello de un reconocido progreso, fue el monasterio de San Quirico de Colera, actualmente en estado ruinoso, el cual se halla asentado sobre un altozano en el término municipal de Rabós de Ampurdán, lugar no obstante asequible y al que se puede llegar por caminos bastante practicables.

Sobre su situación antaño, podemos decir que en la montaña del Pirineo, se extendía la selva espesa que un día asoló el voraz incendio magistralmente cantado por nuestro gran vate, Jacinto Verdaguer.

Esa selva, llamada Hatha o Selva de San Ramón, nacía en la misma ribera del histórico mar de Rodas y de Ampurias, para hundirse en las regiones ignotas del pirineo oriental. Un camino

Joaquín GIRONELLA

romano, escisión de la gran vía por la cual desfilaron las victoriosas legiones conquistadoras, rozaba las calles de Llansá y, costeando hasta el cabo denominado «Ras», se internaba en la escabrosa montaña en dirección a Colliure.

«Tierras dentro de los montes en donde buscó refugio el monasterio de benedictinos de Sant Quirze de Colera — nos dice el historiador Pella y Forgas en su **Historia del Ampurdán** —, no hay sitios más solitarios y salvajes».

En el siglo IX, después de la reconquista del país, en poder de los árabes, existía ya a la izquierda del pueblo de Espolla, un cenobio de monjes labradores. El P. Villanueva transcribe un documento de Tolosa («Viaje Literario»... vol. XIII, p. 227), del año 844, en que se cita las posesiones dadas por Carlo Magno al Abad de Castro Tolón (Perelada), indicando que pertenecen al Monasterio de San Quirico las tierras del valle Leocarcaro, citando el referido documento, las siguientes poblaciones y lugares que los monjes fundaron:

- in Dalfiano Sti. Romani (Delfiá)
- in Moletto Sti. Cipriani (Mollet de Perelada)
- in Maseracho Sti. Martini (Masarach)
- in cantalupis Sti. Stephani (Cantallops)
- iuxta rivo Agneti (Net) Sti. Clementi (S. Clemente Sasebas)
- in Baucigis Sti. Martini (lugar de Bausitjes)
- in Rabedoso Sti. Juliani (Rabós de Ampurdán)
- in Spodilia Sti. Jacobi (Espolla)

El mismo documento nos dice que el gran caudillo franco, expulsó a los sarracenos «qui erant in Barchinona» y mandó un capitán, que fue el conde de Ampurias y de Peralada, Alarico.

En el año 935, fue consagrada la iglesia del monasterio, reseñándose los lindes del abadiato, estando presentes Galindo Tassio y Raimundo, abades. Los dominios de dicho cenobio, «limitaban con los collados Delfianensi y Trasovario con el camino de Delfiá a Rabós, los cerros «medianus, las cabanas quad dicunt Adaulfo», y el collado de Banyuls, los valles de Frexani, el collado de Artigues y el cabo Lladró».

En un documento enviado por el Abad de San Pedro de Besalú Anselmo Rubio (Rev. de Gerona, año XVI, núm. X), al secretario del rey Fernando VI, barón de Serrahí, consta que en una Real Cédula «se halla insertada una escritura de donación, que en doze de las kalendas de diciembre del año de 931 (reinando el Rey Rodolfo), otorgaron Alberto Vizconde, Polidigario y Rodolfo, a quienes dexó Gauberto Conde, por sus testamentarios, abogados, y limosneros, y encargando y encomendando hiciesen donación a la Casa del Monasterio de San Quirze, sito en

el condado de Peralada de su propiedad, o alodio, en quanto en el auto o escritura latina dice: in quantum ipse habebat in Clerzellos, seu in Valle de Frexano & et in Valle de Colléra & que él tenía en Clerzel, o en la Valle de Frexen y la Valle nombrada Colléra con la guardia de sus mares, y los puertos de aquellos pertenecientes á los mencionados Valles, y todos sus términos, adyacencias, ó confines, culto é inculto que eran casas, caballerizas, huertos, tierras, viñas, prados, pastos, selvas, garrigas, aguas, aguaductos, o reductos, en quanto se pudiesse decir, y nombrar, assi adquirido, como para adquirir perteneciese al enunciado Conde Gauberto por derecho de conquista como de compra, ó sucesión á sus padres, ó al conde Gaufrido su hermano, confiando todo lo sobredicho, como es de ver de dicha escritura y todo lo contenido en dichos confines, y quanto el dicho Conde Gauberto tenía, y posehía allí en la enunciada tierra y mar en su propio dominio, lo dieron y entregaron los nominados testamentarios, abogados, y limosneros, por la precitada escritura a la expresada Casa del Monasterio de San Quirze con todas las entradas y salidas pertenecientes a su propiedad».

En el año 1123 vuelve a consagrarse el templo, seguramente a causa de una reedificación, como dice muy bien Puig y Cadafalch en su obra «Arquitectura románica de Catalunya».

En la Real Cédula citada, el abad de San Pedro de Besalú hace constar que «se hace atento a la escritura dada en trece de las kalendas de diziembre del año 1258, por la qual consta que Pedro Obispo de Gerona por sí, y todos sus Sucesores concedió, y aprobó al Monasterio de San Quirze de Coléra en mano y poder de Pedro Adab de el, las donaciones, concesiones, laudaciones, aprobaciones, y confirmaciones de las Posesiones, Diezmos, Primicias, Oblaciones, Derechos y Donaciones, de cualesquiera partes que fuessen, que los Condes, o cualesquiera otras personas hubiessen dado al enunciado monasterio como mas latamente se mostrava en la donación que le hizo Berengario Obispo de Gerona, que empezaba año de 1123, indicción primera vino Berengario Obispo de la seo de Gerona con dos Obispos, y otros Hombres, assi Clérigos como Seglares a consagrar la Iglesia que se hallaba en el término de Perelada en honor de San Quirze, San Andrés y San Benito en el día de cuya consagración el referido Berengario Obispo, a petición y súplica de los Grandes, y otros muchos hombres confirmó todas las cosas que antiguamente havían sido concedidas y conferidas a la iglesia de San Quirze por los Condes y otros, y su predecesor Hugon Obispo (assi como en otra donación y mandatos Reales constava) y dio a la precitada Iglesia las decimas, primicias y oblatas de los fieles de baxo los terminos & (aquí linda y confronta el territorio incluyendo el término de Colera y prosigue) y los puertos que eran pertenecientes de los propios

Valles, que todo esto dio Gauberto Conde al mencionado Monasterio, cuyos términos eran de parte de oriente con su mismo mar & repite los lindes y confrontaciones en que está comprendido el termino de Coléra».

«En 1592 el papa Clemente VIII, aprueba por conducto del rey los referidos presentados instrumentos y es mi voluntad que se mantenga al Abad y Monges del mencionado Real Monasterio de San Pedro de Besalú y a sus sucesores en la posesión y goze del enunciado Diezmo del Pescado nominados Port-bou, las Portas, Freva, y Frexanet para lo que obtengan según y en la forma que se lo concedió á la Abadía de San Quirze de Colera que se halla unida a él y se declara en la mencionada donación, y demas presentados instrumentos & esa Rl. Cedula se presenta en forma authentica signada de numero 1».

La antigua iglesia fue restaurada en el año 935. En los documentos relativos a la vida de los monjes, cabe reseñar la obra del abad Manuel, que emprendió la reedificación, hizo construir campanas, vasos sagrados y los demás utensilios del culto.

«La planta es en forma de basílica (Puig y Cadafalch, ob. cit. vol. II p. 208), de tres naves. Las laterales están construidas con bóvedas de cuarto de círculo, reforzadas por arcos semicirculares. El ábside principal está adornado por cuatro columnas que sostienen la cornisa. La fachada y los muros laterales son lisos, como en las obras más antiguas. El claustro de Colera

mostraba ya las ruínas en algunas partes en el siglo XV, según consta en los libros de visita de los benedictinos catalanes».

El historiador Francisco Monsalvatje, que tanto empuje dio en el desenterramiento de nuestro glorioso pasado, en sus nutridas «Noticias históricas» habla de la existencia de un altar dedicado a Santa María y situado delante de las puertas del monasterio, que fue consagrado en 1123.

Al amparo de este cenobio nació lentamente una población rústica, entregada a la dura fatiga de escarbar en una tierra agreste. El lugar que floreció a su amparo, alcanzando el máximo de vida en 1362, pertenecía al arcedianato de Ampurias, condado de Perelada. Más tarde, correspondió al ayuntamiento de Rabós de Ampurdán.

El tiempo, con su fina ironía, ha marcado una ruta descendente en muchos de los pueblos; naturalmente que de las necesidades actuales nacen las ciudades modernas. El lugar de San Quirico, apenas hoy es conocido y lentamente ha ido muriendo. En cambio, San Miguel de Colera, parroquia sufragánea de la monasterial, adquirió su preponderancia, para verterla en 1879, en el siglo de las grandes transformaciones, de los inmensos adelantos, al pueblo de Port-Bou, que en tal época se componía solamente de unas pocas barracas de pescadores. Y mientras Port-Bou hoy es población de un notable ritmo y Colera ha vuelto a revivir, San Quirico resta en el mayor olvido y sólo sus mudas ruinas proclaman la grandeza de su pasado.